

EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO.—El tercio de los Señores, por T. Vesteiro Torres.—Las alas del espíritu, por J. M. Hermida.—A orillas del Ulla, (perfiles gallegos) por A. Vicenti.—Monterey, por Waldo A. Insua.—El Ave Maria de Byron, (poesía), por J. Tresguerras.—Unha de paus, (poesía) por A. Muruais.—Crónica ofensiva, por X.—Variedades.—Anuncios.

EL TERCIO DE LOS SEÑORES.

(RECUERDOS HISTÓRICOS DE GALICIA.)

I.

Hallábase en Courtrai el tercio de Galicia, compuesto de hijos de nuestro territorio y sostenido en Flandes por él; cuando a impulso de innobles sugestiones y mal aconsejado por el ejemplo del tercio de Nápoles, se sublevó una parte de sus soldados, prestando la falta de pagas, no por cierto muy corrientes.

La mayoría de aquellos bravos, firme en su lealtad, afeó el proceder de sus compañeros; y enconados así los ánimos de unos y otros, amaneció preñado de horrores el día 15 de Enero de 1590.

El abad de San Andrés, previendo el desenlace sangriento de aquella lucha intestina, invocó el auxilio de la religion, y se presentó revestido de los hábitos sacerdotales con el sagrado Viático en la mano ante los contendientes.

A su vista depusieron estas las armas, se

prosternaron en el suelo, diéronse luego el abrazo de paz, y todos unidos acompañaron á la Magestad divina hasta el templo del perdon.

Este triunfo de la fé lo era tambien del mismo tercio, pues sus banderas ostentaban por escudo el Caliz y la Hostia sacrosanta.

El remordimiento y el deseo de lavar la mancha que recaía en el fidelísimo cuerpo, hicieron que sus soldados acojieran con júbilo la orden de Felipe II, mandando que pasase el tercio á Francia, á combatir el ejército protestante con que Enrique IV estrechaba á París.

Allí se cubrió de gloria la legion galáica.

II.

Al las órdenes del maestre de campo don Antonio de Zúñiga, entró en Francia el tercio de Galicia; con tan vistosos arreos y lujoso atavío, que los franceses, siempre impresionables le denominaron *tercio de los señores*, título con que fué conocido en aquella campaña.

Con fuerza de dos mil hombres, se incorporó al ejército de la Liga que mandaba el duque de Mayenne, y dió principio á las operaciones con el éxito mas venturoso.

Tomó por asalto las plazas fuertes de Lafere y Lagny, y ocurrió en el sitio de esta última un admirable episodio.

Ocupado en las faenas de zapa y fagina, recibió un coselete gallego una bala disparada desde el muro con tal acierto, que lo atravesó de parte á parte.

El soldado prosiguió impertérrito su tarea, á pesar de aquella horrible y mortal herida. Entonces el príncipe de Parma, que era el primero á admirar y honrar el heroísmo, se acercó al valiente y le intimó que se retirara al hospital de sangre.

Nuestro veterano respondió ya agonizando:

—«Señor: permítame V. A. emplear las pocas horas que me quedan de vida en servicio de mi rey, de mi patria y de mi religion.»—

Y alzando por última vez la piqueta, espiró.

La historia registra el hecho y calla el nombre de aquel ilustre gallego. ¡Doloroso olvido, del que hay por desdicha innumerables ejemplares!

III.

Enrique IV, obligado por los acontecimientos de Lafere y Lagny, levantó el sitio de París.

El tercio de Galicia llegó á Corbeville, y espugnó la plaza el 16 de Octubre, con lo que infundió en el enemigo gran desaliento, por la importancia moral de la victoria y la estratégica del territorio conquistado.

Durante el invierno se retiró á la frontera; pero no aviniéndose á la quietud del cuartel, salió con Mayenne contra Saint-Lambert y Saint-Guilain, y en breves días señoreó ambos puntos.

IV.

A principios de 1591 el ejército español regresó á Flandes con el duque de Parma, y el tercio de los Señores quedó solo en Francia con las tropas de la Liga católica, á las órdenes del príncipe de Ascoli.

Entre los hechos gloriosos por él realizados en este año, figuran principalmente cinco: el sitio de Neille, que obtuvo capitulación decorosa; el de Château-Tierry, que fué tomado por asalto con violento rigor; el de Château-Dumont, el de Moncornet, y el de Vervi, con cuya toma aumentó Galicia sus verdes laureles.

La victoria mas culminante de la campaña fué la alcanzada el 5 de Febrero de 1592 en Aumale sobre el ejército de Enrique IV, que quedó completamente roto y destrozado.

Consecuencias felices de aquella espléndida jornada fueron luego el sitio de Newfehattel y la conquista de Caudebeck y Esperne el 26 de Abril y el 8 de Julio del mismo año.

Prosiguiendo las hostilidades en el siguiente 1593, acometió nuestro tercio á No-

yon, sometida tras largo y laborioso asedio el 15 de Marzo.

Y para concluir dignamente el año y la campaña, espugnó las plazas de Hembri-court y Sainte-Valery, tornando en seguida al Brabante.

V.

Cuando los bravos que combatían en Flandes vieron llegar al tercio de Galicia, con las filas mermadas, pero sin un revés en su gloriosa carrera, nada les bastó para honrar el triunfo de los expedicionarios.

Las *Décadas de Flandes*, al registrar las hazañas del tercio, dicen con elocuente laconismo: «fué el primero en la entrada en Francia y en los peligros, y fué el último en la salida.»

Basta esto, prescindiendo de su larga y brillantísima historia militar, para la gloria del tercio de los Señores.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Madrid, 16, Mayo, de 1875.

LAS ALAS DEL ESPIRITU.

PRELUDIO.

XV.

Dejemos ahora la historia de las ciencias para estudiar algunas páginas de la historia de los pueblos. Este estudio nos dice desde luego que la idea no es la lucha de Juba y Petreyo, que no es la fraternidad de Píldes y Orestes, que no es el monstruo insaciable del laberinto de Creta alimentando su voracidad con víctimas humanas. Que no son los pueblos de Scytia cuyos bárbaros hijos encarcelaban y hacían morir de hambre á sus ancianos padres; ni los pueblos de Etiopía teniendo por rey á un perro y siendo este animal con sus gestos y movimientos regla de todas las acciones de aquellos bárbaros, segun refiere Eliano y leemos en el Teatro crítico del P. Feijóo.

Las malas ideas están representadas por las serpientes ó los búitres que despedazan las entrañas del malvado Ticio; por las águilas que rasgan el corazón del atrevido Prometeo, por la ponzoña que sale de la boca del homicida Lamech.

La idea no puede ser la ferocidad de Euridice cuando hizo decir á Alejandro: ¡Cuancaros me hace pagar los meses que he pasado en su seno!

Es imposible que la idea estea encarnada

en la sangre de ningún tirano como Lachares, ni en ninguna prostituta como Lamia, ni en ningún retórico como Demetrio de Faleria que engaña á los crédulos atenieses pregonando una victoria de sus compatriotas, cuando era una gran derrota y contestaba luego con todo cinismo á los desengañados *¿De que os quejais cuando os he hecho pasar alegremente dos dias?* Este hombre excesivamente lujurioso despues de haber sido servido á la mesa pescuezos y sesos por una muger de mala vida exclamaba: *¡Oh, te has proporcionado estas cosas que nosotros los directores de los negocios públicos hacemos rodar como pelotas!*

Atenas llegó á adorar á este déspota como un Dios: *Solo tu eres el dios verdadero, le decian á coro los atenieses en el templo de Palas, los demás duermen; ó viajan ó no existen; pero tú, hijo de Neptuno y de Venus, superas á todos los hombres en hermosura; tu eres amigo sincero del pueblo, y por eso te dirige su plegaria.* Este mismo pueblo supo luego cerrarle sus puertas, aunque fuera despues de haber sido vencido por los ejércitos de Seleuco y de Lisimaco, que ya no es de hoy el desengaño mas triste y mas desconsolador que reciben los poderosos del mundo cuando se creen eternos en las esferas del poder.

¿Hallaremos la idea en los indecorosos deleites de las Lupercales, en las danzas de las cortesanas de Roma en honor de Flora? ¿La hallaremos en aquellos teatros donde representaban los mímicos la embriaguez de la prostitucion del adulterio, poniendo de manifiesto placentemente los lascivos encantos de Ariadna ó Danae, ú ostentando con brutal realidad los amores de Pasifae? ¿Qué pensamientos, pregunta el historiador ya tantas veces citado en nuestro «Preludio,» habian de acompañar á tales espectáculos? ¿Qué discursos debian seguirlos? ¿Qué acciones habian de engendrar posteriormente?

Un pueblo ignorante es un pueblo preparado para la servidumbre, y un pueblo esclavo es un pueblo prostituido que se arrastra á la corriente de las pasiones, y se eleva unas veces á la cúspide de las olas mas encrespadas, y otras veces se sumerge en los negros abismos del vicio, sino se estrella contra las rocas escarpadas de la ribera porque suspira.

En todos los tiempos la ignorancia fué el arma poderosa de la tiranía para seducir á los incautos. La Ninfa Egeria era la idea de Numa Pompilio para engañar á los romanos. La cierva blanca por cuya boca habla-

ba la deidad de Diana, era la idea astuta de Sertorio para engañar á los españoles que militaban á sus órdenes contra Roma. La paloma que arrimaba el pieo á la oreja de Mahoma, muy lejos de ser una idea en figura de arcángel anunciándole el reino de los cielos, no era mas que una solemne mentira y una gran supercheria de este falso Profeta.

¿Cómo podemos comprender hoy la idea de aquel derecho inhumano cruel y despótico concedido al padre de familia para vender, castigar y dar muerte á sus esclavos, á sus servidores, á sus hijos y á sus mugeres?

La idea de la esclavitud es una mancha que no se lava con la sangre de todos los déspotas. Parece increíble que esa idea subsista en la mente humana, y estea escrita en los códigos de un pueblo civilizado. Aun no hace muchos años que en los Estados Unidos, en ese gran país de la libertad se consideraba como un crimen el instruir á los negros.

Cuando el sentimiento se pierde, es que el corazon se endurece y se petrifica. «Cuando el sentimiento falta, dice Balmes, la mente no es fécula, los objetos se ven mal «por que se miran desde un punto mezquino, lo grande se achica y lo pequeño se «convierte en fantasmas; en lugar de las «emociones nobles y generosas, hay las miserables pasiones del amor propio, del miedo que retrocede ante los objetos de vastas «dimensiones, y procura reducirlo todo á «las proporciones estrechas del apocado es- «pectador.» Cuando el espíritu se estravia hasta la música mas dulce y mas arrebatadora es como un canto desapacible de cigarras, es como un ruido infernal de ranas.

Así podemos esplicarnos que hubiese en la tierra un bárbaro como Anteo, rey de Scitia, que prefiriese el relincho de un caballo á todos los tañidos de Ismenias, y un romano á quien le agradase mucho mas el ruido infernal de los tambores, que el canto divino del ruiseñor velando el sueño de la naturaleza con sus trinos de amor allá en las altas horas de la noche, y despertando el sentimiento humano cuando delira entristecido con notas que llegan al corazon que padece y sufre. El ruido del tímpano enfurece al tigre; pero no huye de los acordes de la lira. La mitología nos dice que Orfeo, con este instrumento traia á sí los animales y que las piedras corrian al son de la harpa de Anfion con que edificó los muros de Thebas.

Monforte. JOSÉ M. HERMIDA.

(Concluirá.)

A ORILLAS DEL ULLA.

PERFILES GALLEGOS.

III.

BRUJAS Y ENDEMONIADOS.

(Conclusion).

En cierta ocasion, el Sr. Andrés, cirujano del distrito tan misántropo como incrédulo y vicioso, curaba á un muchachuelo de 20 meses acometido del raquitismo, propinándole el aceite de bacalao, breva je asqueroso que á buen seguro no se hizo para cristianos. Como quiera que el niño empe zaba á mejorar, los padres suprimieron el repugnante aceite y para completar la curacion llevaron la criatura al exorcista, du rante nueve dias consecutivos. Era en la época mas cruda del año, y la casualidad, que no las reiteradas aspersiones de agua fria, mató al muchacho.

Súpole mal la cosa al cirujano y sin encomendarse á Dios ni al diablo dijo una tarde en la taberna que de aquella muerte sola mente se debia acusar al exorcista. A la noche siguiente, cuando regresaba á su hogar al revolver de un soto recibió tan soberbia é inesperada paliza que durante dos horas no pudo comprender lo que pasaba.

La aventura le hizo prudente en lo sucesivo.

Basta de episodios.

Al promediar la noche reúnen se las brujas (meigas) de la circunscripcion en el átrio de una iglesia.

Cada cual trae en la mano una tibia ó peroné que arde con cierta luz fantástica y azulada por uno de sus extremos. Exhuman del átrio, que es también cementerio, un atahud carcomido, se agrupan en torno de él y salen en silencio para recorrer hasta que apunte el dia los sembrados y los bosques. ¡Ahí va la *compaña!*

¡Ay del mozo trashumante y corredor de aventuras á quien tropiecen en su camino! Si no se precave, haciendo en tierra un gran círculo con el azadon ó con la mano, lo asirán de los cabellos arrastrándole luego por entre guijarros y malezas hasta dejarlo sin sentido en lo alto de un campanario.

Además del susto, el infeliz morirá á los pocos dias.

Hablemos del demonio, dejando para el último lugar á los *aparecidos*, toda vez que son incapaces de hacer daño á persona alguna.

Siempre que el ex-angel se apodera de una muger ó de un hombre (gusta mas de las mugeres) ni la sangria, ni las fricciones con ortigas, ni el exorcismo menor alcanzan á hacerle soltar presa.

Bastante se rie él de los nombres: *histerismo, manía, alucinacion*, etc. con que le bautizan en las ciudades.

No hay remedio. Es necesario llevar á la persona poseida, á Nuestra Señora del Corpiño; ya no es suficiente el San Pedro mártir de Santiago, por que el Demonio se ha familiarizado con la gente de las escuelas y la conoce, razon por la cual no le inspiran la ciencia ni el hisopo el menor respeto.

A Nuestra Señora del Corpiño, van pues, los endemoniados la víspera de San Juan, blasfemando de Dios y de Maria, comiendo yerbas, saltando como cosa mala que son por entre los peñascos y mordiendo con furor á sus parientes si estos se descuidan.

Cuando en la misa llega el momento de levantar la hostia resuena bajo las bóvedas del templo una algarabía tal de chillidos é interjecciones, que nadie, á no ser un gallego creyente, pensaria que aquellos devotos están allí con permiso del cura. A pesar de esto entra una verdadera cosecha de ofrendas y ex-votos en el santuario.

Durante la noche permanecen millares de concurrentes haciendo la velada en el átrio, bajo la proteccion de numerosos vendedores de rosquillas y aguardiente.

A consecuencia de la velada quedan siempre tres ó cuatro mozos muertos ó mal heridos en el campo, pero en cambio recobran la salud algunas docenas de endemoniadas y se aumenta la poblacion con cien ó mas criaturas que nacen antes de la fiesta del siguiente año.

Además de las brujas, los trasgos y el demonio, pueden tambien ocasionar grave mal á los vivientes los difuntos.

Si al pasar un entierro, la sombra de la manga parroquial ó del atahud envuelve á un niño de pocos años, este languidece, y morirá si no lo introducen y sacan con rapidez tres veces consecutivas en un horno plenamente caldeado.

La última mirada del moribundo ejerce igual influencia sobre el que la recibe.

Por último, los *aparecidos* son almas de pecadores que salen del purgatorio para apostarse en una encrucijada ó en un bosque, envueltos en una sábana blanca, y pedir á los transeuntes que hagan en obsequio suyo tal ó cual penitencia.

El apercebido confiesa y comulga devotamente, cumple lo prometido y es despues respetado como un justo por todos los habitantes de la aldea,

A la sazón y en un enmarañado monte cubierto de pinos y situado muy cerca del rio Ulla, acampaba durante las noches mas oscuras del invierno, un alma provista de una luz azul, que ofrecia á los que pasaban un *ferrado* de monedas de oro, con tal que se comprometiesen á ayunar á pan y agua un año entero.

Cuando esto supe, una idea luminosa atravesó mi espíritu.

Una semana mas tarde, á las diez ú once de la noche atravesaba yo la *Cuesta de la amargura*, que tal es el nombre del susodicho monte.

No llovía, pero el viento azotaba con furia la copa de los pinos ejecutando con ellos un singular y fúnebre concierto.

Con el corazón palpitante y la mirada atenta, poseido de esa inquietud que precede á todo acontecimiento sobrenatural, esperé media hora, una hora.

El frío me obligó á levantar el campo,

No habia visto luz alguna, ni siquiera la de una luciérnaga.

¡Terrible decepcion! ¡El alma en pena adivinó sin duda que yo intentaba cobrarle adelantado y no ayunar despues un solo dia.

Santiago.

ALFREDO VICENTI.

MONTEREY.

Desgraciadamente para los que se precian de buenos hijos de Galicia y amantes de sus antiguas glorias y tradiciones, son muy pocas y de ningun valor las noticias que se tienen acerca de la hoy casi arruinada villa de Monterey. La marcha constante y uniforme de los siglos, imprime de tal manera su sello en las cosas de este mundo, que nada hay que pueda resistírsele. Aquello mas fuerte que parece amenazar al tiempo, cae hecho pedazos sin que este sufra la menor variacion. Las épocas y las edades, los hombres y las civilizaciones, corren á pasos ajigantados al abismo, movidos por no sé que fuerza misteriosa, que rara vez deja huellas,

Las diferentes convulsiones que han ajitado á la hermosa Galicia; las continuas irrupciones de los bárbaros que han venido á recojer los productos de este feracísimo suelo; las discordias intestinas que aquí se han librado, todo por nuestra desdicha, ha contribuido de una manera poderosa á que la brillante historia de esta rica rejion, aparezca borrada en todas sus páginas.

Hoy los que pretendemos leer en ese gran libro en donde están pintadas con sus verdaderos colores las luchas y contiendas de nuestros abuelos, solo hallamos un monton de ruinas, que apenas da luces ni conocimientos de la verdad; y todo ¿por qué? por que en este pais nadie se cuida de tender una mano protectora al sinnúmero de obras de arte que otras épocas menos civilizadas nos han legado. Monterey esa antigua villa, que tan gran papel en no lejanos tiempos representó; esa plaza inexpugnable que dentro de sus muros, presenció las glorias y las desdichas del infortunado rey justiciero de Castilla, hoy se vé condenada al olvido, y apenas tiene quien visite sus magnificas ruinas.

Como á un cuarto de hora de camino de la hermosa villa de Verin, obra del gran Viriato, famosa por sus conocidas y saludables aguas minerales y sobre una elevada colina, asiéntase con magestad Monterey: sus murallas derruidas, sus palacios, sus castillos que poco á poco van cayendo á pedazos, son una prueba harto clara de su poderío; nadie puede penetrar el misterio de su fundacion, por que esta se pierde en la oscuridad de los tiempos, por mas que hay quien cree y lo asegura que fué construida cuando empezaba la reconquista á recojer los primeros frutos de su penoso trabajo.

Su posicion que domina todo el valle de Verin. llama la atencion de cuantos hasta allí llegan y como ha dicho muy bien cierto escritor gallego, parece el

centinela avanzado del valle, que con su vista todo lo domina.

La torre de las Damas, el palacio de los Condes, y el patio de honor ó plaza de armas, son obras maravillosas que recuerdan la gótica arquitectura; y sus gruesas murallas son otras tantas pruebas de su valimiento y potestad de otros días. Tristes y dolorosas consideraciones suñeren en la mente del que examina la arruinada Monterey, la calma, la quietud, el silencio que allí se respiran, convidan al filósofo pensador á esas meditaciones sagradas, que tanto hablan al alma y que la humanidad con frio escepticismo desprecia: en cada negra piedra que por allí yace esparcida, creese ver una dolorosa historia, llena de lágrimas y suspiros de aquellas tan comunes en la terrible edad de hierro; cuando la luna, ese astro brillante de la noche, dirige desde el cielo sus plateados rayos sobre la tierra, entonces parece que los muertos, evocados por no se que poder misterioso, abandonan sus tumbas para ir á llorar en fantástica procesion, al pié de lo que ya no existe.

¡Triste condicion la de los pueblos! Nacen fuertes y vigorosos, crecen y se desarrollan con fausto inusitado y cuando han cumplido su mision en el mundo, caen como la vieja encina hechos pedazos y ruedan á los abismos del olvido.

Ni un recuerdo, ni una página histórica, nada absolutamente ha sido dedicado á Monterey.

Sin embargo no es tanta su desgracia que no se sepa que en su recinto y cuando con mas encarnizamiento era perseguido el invento de Guttemberg, se imprimiese uno de los primeros libros que vió la España: *el Misal Orensano*, se sabe que allí D. Pedro el Justiciero, ese rey grande en ideas y pensamientos, reunió sus leales partidarios, para poner coto á las arbitrariedades de los secuaces del bastardo D. Enrique; y se sabe que cuando la guerra de las hermandades,

representó un importante papel, luchando en favor del trono y en contra de los que pretendian emancipar á Galicia.

Hasta últimos del segundo tercio del presente siglo, existieron allí dos completas armaduras antiguas, las que deben encontrarse depositadas en la Armería real de Madrid.

Hoy de toda su grandeza de otros días, solo conserva algunos restos y un mal Ayuntamiento, y una docena de vecinos forman toda su poblacion.

En nombre de Galicia, en nombre de sus glorias olvidadas, llamamos la atencion de todos sus buenos hijos, recomendándole visiten tales ruinas; y á las celosas autoridades les rogamos tiendan sobre ellas su mano protectora, pues en otro caso, antes de medio siglo, solo podran recrearse los ojos, ante un informe monton de piedras.

WALDO ALVAREZ INSUA.

Santiago, Mayo, 1875.

EL AVE MARIA DE BYRON.

C. VII.

¡Hesperus, cuan bello surges
Al declinar de la tarde!
Nuestros mas dulces placeres
A tu aparicion ¡nacien!
Tu al caminante rendido
Techo hospitalario dasle,
Del desmayado mendigo
Benigno calmas el hambre,
Al pajarillo inocente
Que espera inquieto, cobarde,
Das el ala protectora
De tierna amorosa madre,
Y hasta al pacífico buey
Le das sitio en que descanse,
Todo lo que el mundo encierra
De seductor y agradable,
Y magia presta y encanto
A nuestros dioses Penates,
Cuanto nos hace felices,
Lo sentimos al mirarte!

Fúlgido hermoso lucero,
Que allá en los espacios ardes,
Tu eres tambien quien devuelve
Al pequeñuelo anhelante
El fértil y dulce seno
De su cariñosa madre!

C. VIII.

Hora triste, que despiertas
 Los recuerdos mas queridos
 Del viajero, que cruza
 Por el piélago infinito;
 Tu que en su memoria evocas
 El momento en que, aflijido,
 Se despidió de los lares
 De su inocencia testigos.
 Dejando quizá por siempre
 Aquel adorado asilo;
 Tu que inundas de emocion
 Al ferviente peregrino,
 Que al oír sonar el *Angelus*
 Exhala ardientes suspiros,
 Y de rodillas, absorto,
 Escucha el triste tañido
 Que suena, cual si llorara
 Del sol el plácido brillo... ..
 ¿Será tal vez ilusion,
 Vano, fugaz desvarío,
 Que el hombre rechazar deba
 Cual fantástico delirio?
 No: ¡nada muere en el mundo
 Sin ser llorado y sentido!

C. IX.

Cuando Neron, el tirano
 A quien la humanidad odia,
 Sucumbió por el mas justo
 De los fallos de la Historia;
 Y alegre la muchedumbre
 Se regocijaba en Roma,
 Viéndose libre del móstruo
 Que manchara su corona,
 Cuando asombrados los Pueblos
 Su independencia pregonan,
 Y cruza tan fausta nueva
 Desde una zona á otra zona,
 De flores sembró su tumba
 Una mano misteriosa,
 ¿Quién sabe si aquellas flores
 Eran la tierna memoria
 De un alma reconocida
 A alguna accion generosa.
 Que aquel desgraciado loco
 Realizara en una hora,
 Exenta de todo crimen:
 Ráfaga maravillosa,
 Instante breve, fugaz,
 En que del bien la aureola
 Brilló en su frente maldita
 Llena de espectros y sombras?

J. TRASCUERAS MELO.

Madrid. Abril de 1875.

UNHA DE PAUS.

(Conclusion.)

Entrou Xan, Cunca de morros
 Capitan da canineya
 Dand' un aturuxo atrás,
 ¡Q' aturuxa que rabeal;
 E entrou na roda c'os seus

A beilar á muifeira
 Arrempuxand'os demais
 ¡O cara de vaca vella!
 Saltou Anton ó do Pazo
 Que ten ó coiro de pedra
 E ten lambido mais paus
 Q' unha borrica famenta,
 Berrando;—¡Quen me dé un pau
 Gaña un peso!; e muy de presa
 Contestou Cunca de morros
 Posi' á man detrás d' orella
 —Pois bou gañar mil reas.
 Que me coma unha centella!
 E puxos' un car' o outro
 E'o redor deles á festa;
 E encirrábanos as mozas
 Com' os cáns cando pelexan,
 E os mozos asubiaban
 C'as mans postas n'as cadeiras
 E c'as monteiras vctadas
 Sobr' á sen, é a vista fera,
 Enton arrimoull, un soco
 Cunca de morros nas getas,
 E Anton remangou de pau
 E ¡adios! armous' á quimeria.
 ¡Paus de Dios os q' alí houbo!
 Eu, que estaba mais à veira,
 Unha mascada apañei
 E duas couces nas pernas
 E tres veces un fungueiro
 Repinicoum' as costelas.
 Alí todo dios berraba;
 ¡Aquilo era unha comedia!
 Fixéronme unha esmechada
 E fun de morros á terra.
 E cando me erguin do chan
 E quixenlles dar pra peras...
 Outra vez tocab' á gaita
 E arrolábans' as parexas
 E outras iban caladiñas
 Camiño da carballeira,
 Eu, sangrando com' un porco,
 Amarreim' á Filomena
 E fun beilar; é dempois,
 Quen queira saber q' aprenda.

Madrid, 1875.

A. MURUAIS RODRIGUEZ.

CRÓNICA ORENSANA.

El Ayuntamiento de Orense ha nombrado una *Comision Mixta*, encargada de promover entre los industriales propietarios y artistas de la capital la concurrencia de productos á la Exposicion regional de Santiago. Esta Comision de la que forman parte personas tan respetables é ilustradas como los señores Moreno, Lastres, Pedrayo Silva, Pereiro Rey y Figueras, ha dirigido una patriótica alocucion á los habitantes del Municipio, excitándoles á que concurren á este certámen de la inteligencia y del trabajo por el buen nombre y gloria de Galicia. La alocucion ha sido impresa y circulada profusamente.

* * *

Ha llegado á nuestra noticia que la Sociedad Económica de Santiago, habia nombrado una junta en esta ciudad y bajo la presidencia del Sr. Sanchez Salgués; encargada de promover la remision de objetos á la Exposicion regional. Como nada se nos ha comunicado oficialmente por temor de cometer alguna inexactitud, no publicamos los nombres de las personas que la componen. Con esta son tres las juntas encargadas en Orense de hacer que la provincia esté representada con el mayor lucimiento y esplendor. Nuestra provincia por lo tanto está de enhorabuena y puede abrigar la risueña esperanza de conseguir un completo triunfo.

* * *

Empieza á notarse en esta poblacion la escasez de aguas potables. Apesar de este grave mal, segun afirman personas que nos merecen entero crédito, las obras de canalizacion del Loña ya se hallan suspendidas. Procuraremos por nosotros mismos convencernos de la verdad, haciendo una expedicion al lugar donde aquellas se inauguraron, acompañados de persona inteligente que las examine. En el próximo número seremos explicitos en esta cuestion de extrema utilidad.

* * *

La Excm. Comision Permanente de esta Diputacion Provincial, atendiendo á los buenos servicios y á la laboriosidad del simpático joven D. Celestino Gomez Labrada, acordó elevarle á la categoria de Oficial 3.º de aquella dependencia. Felicítamos cordialmente á nuestro que-

rido amigo por esta prueba de distincion y aprecio.

X.

VARIEDADES.

En la ilustre Universidad de Santiago se ha recibido una orden suprimiendo la enseñanza del Doctorado en las carreras de Medicina, Farmacia y Leyes. La medida no obedece á un plan económico, puesto que ningunos gastos ocasionaba al Estado esta enseñanza. En las demás Universidades de España, se continúa disfrutando este privilegio, por consiguiente la determinacion no es general: ¿Qué se propone, pues, el Sr. Ministro de Fomento con esta incalificada supresion? Pese á quien pese, la Universidad compostelana, tiene una historia mas gloriosa, tiene mas ilustres timbres, mas antigüedad y mas universal renombre que la mayoría de las Universidades españolas: Galicia forma la octava parte de la Nación; ¿Porqué motivo se priva á la juventud estudiosa de las provincias gallegas, de los beneficios de una completa educacion científica cuando ella vierte su generosa sangre en defensa de la siempre indiferente España, cuando sacrifica todos sus intereses por contribuir á sofocar guerras que no fomenta y á cubrir gastos que no ocasiona, y beneficios que no disfruta?

Todos los periódicos gallegos alzan su voz en demanda de justicia; ¡estéril clamor!... Nosotros guardamos silencio; la indignacion se apodera de nuestra alma, pero el deber sella nuestros labios. Apelamos al fallo de la opinion pública.

Hemos recibido un ejemplar de la *Galeria biográfica de músicos gallegos*, interesante obra que ha publicado en la Coruña, nuestro apreciable colaborador D. José Varela Silvari, conocido de nuestros suscritores por los bien escritos artículos que bajo el epigrafe de *Galicia musical*, ven la luz en este Semanario. En el próximo número nos ocuparemos de esta importante obra.

Se ha suspendido por 15 dias la publicacion de *El Diario del Ferrol*, de orden del Gobernador civil de la provincia respectiva. Sentimos de veras el percance de nuestro apreciable colega.